

...No me llames extranjero, ni pienses de dónde vengo, mejor saber dónde vamos, a dónde nos lleva el tiempo... [\[1\]](#)

Introducción

Antes de comenzar es necesario precisar que cualquier análisis ha de ser contemplado desde la debilidad orgánica actual de cualquier tipo de asociación, incluidas, como es lógico, las Asociaciones de Vecinos, cuya consecuencia inmediata es que sus iniciativas tienen un alcance limitado.

Después de tres décadas, podemos hablar de la experiencia, de la trayectoria y de la historia del movimiento vecinal en España. Durante este mismo período, se desarrolla un fenómeno, «relativamente nuevo», en comparación con la incidencia del mismo en el entorno europeo, que es el de la inmigración.

Ante este hecho y las consecuencias que le acompañan, como son las restricciones legales y sociales a las que muchos de estos inmigrantes se ven sometidos, junto con las condiciones materiales en las que se han de desenvolver, algunas asociaciones vecinales y otras organizaciones han comenzado a desarrollar entre sus actividades, tareas encaminadas a la defensa de los derechos de este colectivo y a favorecer su integración, tales como: asistencia jurídica, clases de español, alfabetización, cursos de formación ocupacional, bolsas de empleo, jornadas de convivencia cultural, etc.

La intención de este artículo es analizar ambos fenómenos, movimiento vecinal e inmigración, señalando algunas de las prácticas concretas que han tenido lugar en el barrio de Lavapiés, en el Distrito Centro de Madrid, así como reflejar otras experiencias del mismo municipio, para conocer en qué medida y con qué objetivos las asociaciones vecinales se están implicando y adaptando a las demandas planteadas y las necesidades sentidas por estos «nuevos» vecinos.

El movimiento vecinal en España, en breve

La historia del movimiento vecinal en España se puede resumir en los tres momentos que marcan su trayectoria. En una primera etapa, años 70, el movimiento vecinal se caracteriza por la demanda de las condiciones materiales ligada a la calidad de vida en los barrios, junto con el apoyo a la lucha por la democracia. De esta forma, además de su carácter reivindicativo en relación con los problemas de su ámbito territorial, se convierten en una plataforma de intervención política, acogiendo en su seno a una parte importante de la militancia de las organizaciones y partidos políticos que estaban actuando en la clandestinidad. Las asociaciones vecinales protagonizaron en aquellos momentos algunas de las más importantes movilizaciones que se dan en las principales ciudades españolas, desde Madrid, hasta Euskadi, Barcelona, Valencia, Galicia, Andalucía, etc.

La segunda etapa, que comienza con la celebración de las primeras elecciones municipales en el año 79, con el triunfo en gran número de municipios de las organizaciones de izquierda, PSOE-PCE, se extiende a lo largo de la década de los 80, trayendo consigo un repliegue en la lucha del movimiento vecinal. Es en esta etapa cuando surgen la mayoría de las Normas de Participación Ciudadana en los municipios, como pactos entre la administración local y las organizaciones ciudadanas, en concreto las asociaciones de vecinos. Algunos de sus dirigentes son cooptados por los poderes locales, y el movimiento acaba institucionalizándose. En consecuencia se produce el reconocimiento formal en los registros municipales de aquellas asociaciones que pueden acceder a los órganos de participación ciudadana —consejos sectoriales y territoriales de participación—, al uso de locales públicos, y a las subvenciones convocadas para apoyar los proyectos sociales que estas organizaciones sacan adelante. En este sentido, podemos destacar el carácter gestionista que asumieron en algunos casos, cuando en defecto de políticas sociales impulsadas desde la administración, se proyectan y gestionan determinados servicios sociales de los que adolece la comunidad. Bien es verdad que «los nuevos gobiernos locales, conducen una parte de sus inversiones hacia las periferias urbanas, contribuyendo a paliar algunos de los déficit que habían justificado hasta la fecha la necesidad del movimiento vecinal» [\[2\]](#) (Rebollo, 2002). Pero, aún habiéndose resuelto algunas de las grandes carencias de vivienda, infraestructuras urbanas, transportes, y en general aquellas que habían dado lugar al nacimiento del movimiento vecinal, surgen nuevas problemáticas urbanas a las que las asociaciones de vecinos tratarán de dar respuestas.

El movimiento vecinal y la inmigración

Escrito por Virginia Rodríguez

Sábado, 05 de Enero de 2002 09:57 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:22

En una tercera etapa, que se desarrolla a lo largo de la década de los 90, y como consecuencia del período anterior, podemos señalar como aspectos característicos: uno, la falta de conexión con las demandas de los vecinos en general y dos, la alta heterogeneidad que define al movimiento. Con respecto al primero, debemos tener en cuenta, además, la falta de interés que existe por parte de la población para implicarse en los procesos de participación en general, refrendado por las cifras de abstencionismo en las elecciones, las bajas tasas de afiliación a partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones sociales, o en esas «formas convencionales», como las denomina R. Inglehart, sobre todo por parte de los sectores más jóvenes de la población. En cuanto al segundo aspecto, la existencia de un gran número de asociaciones en las ciudades, en barrios diferenciados en cuanto a la composición social, al estado de las viviendas e infraestructuras públicas, y a la tradición reivindicativa de las mismas, hace que el movimiento aparezca altamente heterogeneizado y, que la diversidad de sus actividades y objetivos dificulte actualmente la posibilidad de establecer tendencias generales en cuanto a sus prácticas.

Pero existen diversas experiencias que ayudan a redefinir el papel que las organizaciones vecinales pueden jugar en nuevos procesos que incluyen nuevas actividades, nuevas formas organizativas, junto con otros colectivos diferentes, y que tratan de articular nuevas demandas que tienen que ver con los aspectos principales que definen su existencia, enunciados anteriormente. Ejemplos de estas nuevas estrategias y formas de funcionamiento y organización se recogen en los Planes de Desarrollo Comunitario (El caso de la Trinitat Nova, en Barcelona), las Plataformas Ciudadanas (Movimiento por la Dignidad del Sur, Usera-Villaverde en Madrid, la experiencia del Parque de Miraflores en Sevilla), etc... [\[3\]](#) que se han conformado en torno a diversos problemas que afectan a la población: desde vivienda, transporte, o infraestructura, hasta cuestiones relacionadas con la educación, la salud o el empleo, y que hacen confluir a diferentes organizaciones ciudadanas, con diferentes tradiciones, generando nuevas formas de intervención.

El fenómeno de la inmigración

Entender la inmigración desde una lógica estructural

El estudio de la inmigración se debe abordar desde un enfoque que conjugue el análisis de las micro causas sociales y de los comportamientos colectivos que se dan en un contexto macro. La perspectiva macro, nos indica que «su génesis está provocada por cambios estructurales», que explican algo más que el sumatorio de decisiones individuales. Desde un enfoque histórico-estructural, ^[4] entenderemos el fenómeno de la inmigración como «un conjunto dinámico, integrado por dos o más polos (países, comarcas, regiones) vinculados por flujos humanos. Desde esta perspectiva, la unidad de análisis ya no son los individuos, sino el sistema y sus elementos.» Pero, además, se da la necesidad de entender el proceso desde un «análisis histórico que identifique las principales transformaciones en una sociedad concreta», pues, «cada período histórico da lugar a condiciones estructurales específicas». Desde este enfoque estructural que sitúa las causas de la inmigración en unos condicionantes económicos y políticos, podemos señalar que a finales del siglo XX, el proceso migratorio viene determinado por la lógica del mercado y del Estado. ^[5]

El análisis micro nos indica que los comportamientos individuales están mediados por una «estructura de relaciones sociales que se constituyen en un nivel de análisis diferenciado y complementario de las estructuras socioeconómicas y políticas». «El concepto de red migratoria designa un proceso social que conecta a gente establecida en diferentes espacios, ofreciéndoles posibilidades de desarrollar estrategias fuera del lugar de nacimiento». (Colectivo Ióé, 1999). Esta solución integradora de la perspectiva estructural con las decisiones individuales definidas desde el conjunto de relaciones sociales, nos ayuda a explicar el fenómeno de la inmigración desde ambas perspectivas macro y micro. El análisis de redes sociales

^[6] tuvo, entre sus primeras aplicaciones prácticas, como campo de estudio, el análisis de redes migratorias y en este sentido, nos demuestra que estas vienen marcadas por flujos basados en redes familiares, de amistad o personales que facilitan la entrada en el lugar de destino. Además, este análisis nos puede ayudar a desmontar el discurso homogeneizador e individualista según el cual, los sujetos se mueven en base a opciones individuales basadas en el cálculo racional del beneficio personal. En lugar de este planteamiento, en el que se apoya la ideología neoliberal que impera a la entrada del siglo XXI, la concepción estructural nos explica las motivaciones políticas, económicas y sociales que dan lugar a los movimientos migratorios.

La inmigración en España

Podemos decir en términos generales que España ha pasado de ser un país emisor a un país receptor de población en unas décadas. En los años 50-60, se da un flujo migratorio desde España, y otros países del sur de Europa hacia países del centro y norte europeos, al mismo tiempo que una migración interior del campo a la ciudad. Esta corriente que se da en el interior de Europa responde a un ciclo migratorio que tiene su continuación con el cambio de estos países del Sur y, en concreto de España a ser países receptores de población provenientes de diferentes orígenes (Latino América, África y Asia).

Si bien la presencia de inmigrantes en España es todavía baja, si la comparamos con otros países del entorno europeo donde la afluencia de estos colectivos comienza en períodos anteriores, el rápido crecimiento experimentado sobre todo a lo largo de la década los 90 ha traído consigo una serie de cambios en diferentes aspectos. Según el concepto de «ciclo migratorio», acuñado por Dassetto, ^[7] España ha pasado por «tres momentos»: antes de 1985, desde 1985 hasta 2000 y a partir de esta fecha. El «primer momento» estaría marcado por la relación salarial y la marginalidad social; el «segundo momento», por problemáticas como la reagrupación familiar, la enculturación, los desafíos escolares, sanitarios y de vivienda; y el «tercer momento», por la co-inclusión, los desafíos de la ciudadanía, de la multiculturalidad y de los derechos políticos de los inmigrantes, ^[8] estos tres momentos implican fundamentalmente a la forma en que los inmigrantes se relacionan en las diversas esferas de su vida en el lugar de destino. Para los autóctonos, estos cambios afectan sobre todo al modo en que son percibidos estos nuevos sujetos provenientes de otros países y con culturas diversas con los que se comparten espacios cotidianos, dibujándose de este modo una nueva realidad social, con nuevos problemas sociales.

Existen dos cuestiones que será necesario tener en cuenta: una, las causas del desplazamiento se deben a unas determinadas condiciones económicas y sociales, y ello condiciona su situación material en el lugar de destino; y, dos, ligada al fenómeno de la inmigración aparece la cuestión de la interculturalidad, o multiculturalidad, tan ampliamente debatidos y tratados por los diferentes colectivos que trabajan en este ámbito.

Palabras como igualdad, diferencia, interculturalidad, multiculturalidad, convivencia, tolerancia, se incorporan a nuestro vocabulario cotidiano. Al respecto vale la pena hacer algunas precisiones. El hecho de la diferencia, ha sido reivindicado por diferentes colectivos y no sólo referido a determinados grupos étnicos presentes en una sociedad receptora, sino al hecho femenino, o a otros grupos sociales que presentan ciertas diferencias con las características del grupo dominante. Este se plantea cuando se generan desigualdades en el plano del

El movimiento vecinal y la inmigración

Escrito por Virginia Rodríguez

Sábado, 05 de Enero de 2002 09:57 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:22

reconoci-miento de los derechos de ciudadanía. Se habla de igualdad, cuando nos referi-mos a «igualdad de oportunidades» o a «igualdad de derechos», con sentido dentro de lo que C. Amorós denomina «contextos de Ilustración» [\[9\]](#) para referenciar una igualdad jurídica que consigue equiparar a hombres y mujeres o a autóctonos y extranjeros, en un sentido normativo. Pero la igualdad real hace referencia a una igualdad que debe tener su reflejo en la sociedad, a partir del cambio de los com-portamientos machistas, xenófobos, etc. más allá del reconocimiento formal, y respetando la diferencia. Esta diferencia, en el caso de los inmigrantes, viene mar-cada por unos rasgos físicos, una cultura, un idioma, una religión y unas tradicio-nes. Además de estas diferencias físicas o culturales, los inmigrantes, por sus con-diciones materiales de vida, por sus carencias económicas y sociales, encuentran grandes dificultades para realizar su inserción, provocando una visión negativa en la población autóctona, que los sitúa en una posición subalterna. Esta visión ne-gativa, además, está reforzada por el papel ideologizante de los medios de comuni-cación en el tratamiento del fenómeno, que reproduce y favorece un discurso pla-no, al vincular, por ejemplo, el problema de la inseguridad y de la delincuencia a la inmigración; así como por las restricciones que las instituciones están marcan-do con la aprobación de las sucesivas normas de extranjería en los últimos años. Con respecto al fenómeno mediático que relaciona inmigración con delincuen-cia, creemos que en este asunto los poderes públicos están haciendo un uso demagógico de la cuestión al que no queremos contribuir, sin que por ello deje-mos de ser conscientes de la necesidad de abrir en torno a este tema un debate que necesariamente habría de tener implicaciones tanto prácticas, o de interven-ción, como teóricas, o de enfoque.

Desde el análisis de la diferencia cultural se han venido manejando conceptos como «interculturalidad», o «multiculturalidad» que hacen referencia al respeto de las tradiciones propias de cada colectivo, o minoría étnica. Es importante señalar esta concepción, pues es necesario definir en qué sentido se lleva a cabo la integra-ción por parte tanto de la sociedad receptora, como de los inmigrados. Podemos estar de acuerdo en que, si bien la convivencia con otros colectivos ha de ser respe-tuosa con las costumbres y tradiciones propias, existen derechos de ciudadanía que han sido producto de un proceso histórico de lucha por el reconocimiento de los mismos, y que no deben ser nunca menoscabados por esas prácticas «culturales» que definen a colectivos practicantes de diferentes religiones o tradiciones. Podemos uti-lizar el caso más extendido de la posición de las mujeres que, para diferentes inter-pretaciones y tradiciones culturales, permanecen relegadas a un lugar secundario con respecto al papel del hombre, y desde este punto de vista, en un contexto donde se han conseguido algunas cosas, desmontar todos los símbolos, y ritos que hacen visi-bles esa situación de marginación femenina en la vida pública.

Con respecto al hecho diferencial, podemos recordar el eslogan que acompa-ñó a las movilizaciones que tuvieron lugar en los años noventa, el «somos iguales, somos diferentes», con el que se trata de incidir en esa igualdad jurídica, al mis-mo tiempo que en el respeto a la diferencia en las tradiciones. Más tarde, la res-tricción reflejada en las reglamentaciones y leyes de extranjería del año 2000, tra-jo consigo el nuevo eslogan de «ningún ser humano es

ilegal», con el que se trata de incidir esta vez en el plano jurídico del reconocimiento de los derechos de ciudadanía. Y es que la diferencia jurídica se da en diferentes niveles, primero entre los autóctonos y los inmigrantes y segundo, entre estos se genera una doble categoría: los «legales» y los «ilegales», o los «sin papeles», sometidos permanentemente al riesgo de verse repatriados ante los posibles controles policiales, una vez superados los peligros de haber cruzado la frontera. Parece que en este caso, la lógica histórica que reclama en un primer momento la igualdad formal para después reivindicar la igualdad real, se trastoca ante un fenómeno cuyas repercusiones políticas no habían sido previstas en sus orígenes por la administración.

Nuevas condiciones materiales: el papel que pueden jugar las asociaciones vecinales

El «relativamente nuevo» fenómeno de la inmigración, más allá de las cifras estadísticas que son publicadas periódicamente, se materializa y concreta en las ciudades y los barrios, y éste tiene que ver con las condiciones de vida, con la integración y la convivencia de nuevos actores que hacen su aparición en la década de los años 80. De esta forma, los colectivos de inmigrantes, se convierten en un actor social más, presente en la realidad social española.

La cuestión de la calidad de vida en las ciudades se refleja en las condiciones materiales de la vida cotidiana de sus vecinos, por ello, es precisamente en los barrios donde se dan las peores condiciones en donde las asociaciones vecinales surgen y se desarrollan de una forma más reivindicativa, pues es en estos barrios y ante estas condiciones donde adquieren su razón de ser como movimiento social. Con el transcurrir del tiempo algunas condiciones comienzan a cambiar y en las últimas décadas, las ciudades españolas han sufrido una situación de «estancamiento y envejecimiento demográfico, cambios de la estructura familiar y modificaciones en el mercado de trabajo, que están produciendo dos fenómenos paralelos: La aparición de grupos vulnerables específicos: tercera edad, hogares monoparentales, parados de larga duración, jóvenes que buscan un primer empleo, etc. ... y entre ellos, los realmente desfavorecidos son los que carecen de patrimonio económico y de capacidades (profesionales, habilidad y relaciones sociales), para integrarse en el mercado laboral, algo que coincide ,... , con los grupos sociales de inmigrantes de las décadas de los cincuenta y sesenta, que no consiguieron integrarse plenamente en la sociedad, sufriendo el paro y otros efectos paralelos a partir de los setenta». Y por otro lado, «La incorporación a las grandes ciudades y otros territorios con fuerte dinamismo económico de población inmigrante pobre de países «no comunitarios», ... grupos sociales que incorporan a nuestras ciudades nuevas etnias, culturas, lenguas y religiones, que eran poco habituales y que les hace más difícil su integración social y laboral». [\[10\]](#)

Como ya hemos dicho, además de como forma de lucha política y reivindicativa, el movimiento vecinal surgió como una forma de organización colectiva ligada a aspectos y a problemáticas urbanas. Este está vinculado a los vecinos y ligado a problemas urbanos con los que se enfrentan actualmente los inmigrantes. Deducimos de aquí el doble papel que puede jugar el movimiento vecinal en este momento: Primero, encauzar problemas concretos a los que se enfrentan estos colectivos y segundo, la mediación en las relaciones con la población autóctona, en el sentido de generar los mecanismos tendentes a amortiguar los sentimientos xenófobos presentes en nuestra sociedad entre colectivos sociales que se sienten «amenazados» por la presencia de estos «extranjeros» llegados al barrio, así como de apoyo para la reivindicación de los derechos plenos de ciudadanía de los que éstos carecen, en virtud de las restricciones legales existentes.

Los colectivos de inmigrantes en el barrio de Lavapiés

En Lavapiés hay que hablar de colectivos de inmigrantes, porque no se trata de un grupo homogéneo, sino de grupos de personas con procedencias muy distintas. En este barrio, la llegada de africanos, (Magreb, Senegal,...) latinoamericanos (cubanos, ecuatorianos, dominicanos, ...), asiáticos (chinos, indios,), configuran un cuadro multicultural en el barrio al que se suman la población autóctona (personas mayores, jóvenes estudiantes, y profesionales de clase media). Así, Lavapiés se presenta como un lugar al que han llegado y se han asentado personas con perfiles y de procedencias muy dispares, en el que vamos a analizar la presencia de la asociación de vecinos, y el papel que está jugando en medio de todo esto, así como de otros colectivos presentes que desarrollan sus actividades en este barrio.

El barrio de Lavapiés es uno de los más populares de Madrid y, como mencionaba anteriormente, más heterogéneo. Este barrio empieza a deteriorarse hace ya varias décadas y, en opinión de sus vecinos, fue descuidado por las políticas urbanísticas, atrayendo hacia sí a aquellos colectivos que por sus condiciones son los más desfavorecidos económica y socialmente. Se erige en el lugar preferido por los jóvenes y estudiantes, que encontraron en el barrio vivienda asequible y barata. Así mismo, los primeros inmigrantes, empiezan a llegar al barrio. Además, se mantienen familias «de toda la vida», que normalmente viven en viviendas con un alto deterioro, y en régimen de renta antigua, cuyos propietarios mantienen en condiciones mínimas. Dado que el barrio se encuentra en pleno centro de Madrid, frente al deterioro y la pauperización a la que se ha llevado al barrio en el que apenas se había dado ningún tipo de política territorial, en opinión de sus habitantes, ahora existe un intento de recuperación por parte de algunos de sus antiguos propietarios, dada la subida de los precios

El movimiento vecinal y la inmigración

Escrito por Virginia Rodríguez

Sábado, 05 de Enero de 2002 09:57 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:22

del suelo de nuestras ciudades en general y de Madrid, en particular, y más aún en pleno centro urbano. Es por eso, que en algún momento la asociación de vecinos y otros colectivos pertenecientes a la Red de Colectivos de Lavapiés han denunciado un intento de especulación urbana con la consiguiente expulsión de aquellos vecinos cuyas condiciones materiales les sitúan entre esa población marginal que ocupa el centro deprimido de las grandes ciudades.

La asociación de vecinos del barrio es «La Corrala» y debe su nombre al tipo de vivienda que caracteriza al barrio. Son viviendas populares que ahora empiezan a revalorizarse y atraen a una población con un poder adquisitivo alto. Mientras, aquellas que aún no han sido rehabilitadas se encuentran en situaciones de infravivienda y siguen habitadas por los vecinos de «toda la vida» o por población marginal que ha podido acceder a ellas por un precio de alquiler bajo cuando aún no había comenzado el boom especulativo urbano. En algunas viviendas conviven varias familias, pudiendo compartir entre todos el alquiler y otros gastos comunes. De este modo, encontramos un sector de población -la inmigrante- que vive en muchos casos en condiciones de hacinamiento y de chavolismo vertical.

La asociación ha sufrido un cambio radical en relación con sus orígenes. En un principio estuvo dedicada a las cuestiones urbanísticas; ahora desarrolla otro tipo de actividades, como veremos más adelante. Lavapiés es uno de los primeros lugares donde el fenómeno de la inmigración aparece, pues fue uno de los destinos elegidos por los primeros inmigrantes que llegaron a esta ciudad.

Por ello, el planteamiento de hacia dónde o en qué sentido están orientando sus actividades no es un hecho novedoso y se consideran pioneros en muchas de las que impulsaron con los colectivos de inmigrantes. Ahora están empezando a percibir cómo estas actividades están calando en la población, tanto autóctona como inmigrante, y cuál es el papel que la asociación está jugando en el barrio.

Los proyectos que fomentan el intercambio

En la asociación se desarrollan tres proyectos principales bajo el nombre de «Vecinos todos»: los desayunos interculturales, el reparto de comida (más de 40.000 Kg al año) y los servicios sociales, tareas que se consideran fundamentales en esta asociación. Los desayunos

interculturales se vienen celebrando desde hace diez años en los locales de la asociación. Empezó como un desayuno para las mujeres marroquíes, que no sabían a dónde ir cuando dejaban a los niños en el colegio, y de ahí surgió la idea de ofrecerles un desayuno en el local de la asociación, y que se empezase a hablar de los problemas que había en el barrio. Ahora los desayunos se hacen «con otras modalidades» en torno a los problemas que ellas quieren plantear, y a partir de aquí se han desarrollado otras actividades, como talleres de manualidades o excursiones.

Cuando hablan de vecinos, se refieren a todos los vecinos sin diferenciar entre inmigrantes y autóctonos; «son vecinos unos y otros». Las mujeres autóctonas no conocían la mezquita, las mujeres marroquíes no conocían el mercado: a partir de esta actividad se produce un intercambio. Ahora se intenta - en los desayunos - que cada una de ellas lleve cosas típicas de su tierra, se hace uno al mes, como un punto de reunión mensual, hablando de cualquier cosa que ocurra en el barrio, o de problemas generales a propuesta de las participantes.

Actividades que ayudan a revitalizar el barrio

La presencia de inmigrantes se refleja, además, en diferentes actividades comerciales que algunos desarrollan en el barrio. Así, los colectivos chino y senegalés se han especializado en la venta al por mayor, los marroquíes se han especializado en los productos que ellos mismos consumen y que preparan de una forma determinada, según su tradición. Igualmente los latinos empezaron a abrir sus comercios para ofrecer a sus compatriotas los productos que traen de sus países (República Dominicana, Cuba, Colombia,.). De esta forma, muchos locales comerciales han sido ocupados por inmigrantes, desplazando a los autóctonos de las actividades comerciales del barrio. Esta situación se ha considerado de forma positiva, porque ante la creciente depauperación que se estaba sufriendo hace dos décadas, el barrio se está viendo revitalizado por una actividad comercial llevada fundamentalmente por la población extranjera que se va asentando en el mismo.

La asociación de vecinos, punto de apoyo

La asociación se ofrece a los colectivos de inmigrantes que están organizados para facilitarles las infraestructuras necesarias para la celebración de actividades puntuales (por ejemplo, el Nuevo Año Chino) o para constituirse formalmente en asociación, defendiendo la necesidad de que existan organizaciones específicas para cada colectivo, como forma de reivindicación y para la realización de actividades propias, de acuerdo con sus necesidades concretas. De esta forma, se considera que la asociación de vecinos es «su segunda asociación», como la de cualquier vecino del barrio.

Dada la actividad desarrollada por la asociación, su presencia se ha hecho tan visible para la población inmigrante que se ha convertido en un lugar de visita obligado cuando se trata de reclamar los servicios que se están ofreciendo. Desde hace tres años, la asociación se ha visto obligada a desarrollar nuevas actividades que hasta entonces no se habían contemplado. En este momento está gestionando servicios que corresponderían a la administración, pero que ésta no ofrece. En este sentido, además de las excursiones o los talleres, han puesto en marcha una bolsa de empleo, actuando como intermediarios entre empresarios y trabajadores residentes en el barrio, sobre todo inmigrantes.

Nuevas prácticas, nuevos requerimientos

Uno de los graves problemas con los que se enfrentan actualmente es con el de la financiación de los servicios que están desarrollando. Dado que las cuotas de los vecinos no son suficientes, se ven obligados a recurrir a ayudas que convocan las diferentes instituciones públicas (Ayuntamiento, Comunidad de Madrid, Unión Europea). Con esta nueva concepción de asociación, el papel del voluntariado se ve afectado, pues se precisa una formación y una continuidad por parte de las personas que trabajan en estos servicios para poder desarrollar un trabajo de calidad. Mientras que al principio las clases de español, o de alfabetización, eran asumidas por voluntarios de la asociación, ahora se requiere un personal que cuente no sólo con una formación adecuada, sino con una continuidad que debe venir dada por un compromiso laboral.

Otros colectivos, nuevas formas de coordinación

Pero el Barrio de Lavapiés cuenta con la presencia de otros colectivos que desde hace ya varios años están trabajando por la integración de las personas inmigrantes, al mismo tiempo que por la recuperación y la calidad de vida en el barrio. Con este planteamiento surgió la Red de Colectivos de Lavapiés, que integra diferentes organizaciones y que se plantea diferentes tipos de acciones. Con una cierta continuidad se reúnen y deciden qué hacer en conjunto, más allá de las actividades concretas de cada una de ellas. Ejemplo de esta acción conjunta fue la elaboración del Plan de Rehabilitación de Lavapiés, que significó la discusión de varios borradores, que incluían tanto un diagnóstico del barrio como las propuestas que el Colectivo defendía para que se abordase la rehabilitación. Finalmente el Plan de Rehabilitación, financiado con dinero público, se hizo desde las instituciones con el protagonismo del Ayuntamiento de Madrid y de forma unilateral, a pesar de la demanda y las reuniones que se mantuvieron con la Red de Colectivos de Lavapiés. Sin ese apoyo institucional, la Red sigue adelante. Actualmente se reúne en El Laboratorio, (uno de los inmuebles okupados, en el que se concentran todas las actividades sociales que el colectivo okupa desarrolla en el barrio), apoyando la okupación, al mismo tiempo que acogidos por ellos y se deciden las diversas

El movimiento vecinal y la inmigración

Escrito por Virginia Rodríguez

Sábado, 05 de Enero de 2002 09:57 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:22

actividades y actuaciones a realizar en diferentes ámbitos: desde «El Labo» se están realizando acciones puntuales (como el punto de información para inmigrantes), actividades sobre el territorio y la recuperación urbana (debates y mesas redondas sobre urbanismo y desarrollo local), charlas y talleres sobre la articulación con el movimiento de antiglobalización capitalista o jornadas de apoyo al movimiento zapatista.

Otras experiencias y prácticas en el municipio de Madrid

El Centro Sociocultural Mariano Muñoz

En Usera Villaverde, otro de los distritos madrileños con gran presencia de inmigrantes, se ha desarrollado la experiencia del Movimiento por la Dignidad del Sur como una de las buenas prácticas donde se redefine el movimiento vecinal por su forma de coordinarse con otros colectivos de tradiciones organizativas y reivindicativas diferentes. En este proyecto destaca la autogestión del Centro Sociocultural Mariano Muñoz por parte de los colectivos que lo integran. En el centro se celebran diversas actividades, a propuesta de las diferentes organizaciones que lo gestionan, entre ellas la Asociación de Vecinos La Cornisa. Los proyectos incluyen desde cursos de formación ocupacional, financiados por el ministerio de educación, hasta la gestión de bolsas de empleo. La vinculación con las carencias de la población del distrito, fuertemente castigado por los procesos de desmantelamiento industrial producido en la década de los años 80, la sitúan entre una de las zonas más vulnerables del municipio de Madrid. Sus principales necesidades son la formación y el empleo, constituyéndose ambos ámbitos en una de las principales tareas que desde el centro se llevan a cabo. La presencia de inmigrantes en el distrito se debe a los aspectos que ya se han destacado y que tienen que ver con las condiciones materiales, carencias y falta de servicios básicos, que hacen que el precio de los alquileres sea más asequible. Desde el centro se gestionan cursos de alfabetización y de español para inmigrantes, que también son los usuarios de la bolsa de empleo y de los cursos de formación ocupacional.

La Escuela de Inmigrantes en el Distrito de Tetuán

El Distrito de Tetuán, en el municipio de Madrid es, según los datos estadísticos, el segundo en presencia de inmigrantes en esta ciudad. Al igual que Lavapiés, cuenta con colectivos procedentes de América Latina, África, y Asia. El distrito está dividido en varios barrios que

guardan grandes diferencias entre sí en cuanto a la composición poblacional y a la calidad y el estado en que se encuentran la viviendas, las infraestructuras, y las condiciones de vida de sus habitantes. Los colectivos de inmigrantes llegados a este distrito se han establecido en lugares diferenciados, de tal forma que lejos de convivir entre ellos, la tendencia ha sido la de configurar grupos separados, en los que han desarrollado sus propias actividades de ocio, tiempo libre, comerciales, ofreciendo redes cerradas de relaciones entre los que comparten la misma etnia, religión u origen geográfico. Existen varias asociaciones vecinales en el distrito que, por el momento, se han mantenido alejadas de las necesidades de estos grupos de población y, en este sentido, ni promueven actividades dirigidas a los inmigrantes con una cierta estabilidad, ni están jugando un papel de intermediación entre los vecinos autóctonos y los extranjeros. Siguiendo la tendencia general del movimiento vecinal, tienen acotadas sus actividades a la presencia en los órganos municipales de participación ciudadana (Consejos Sectoriales de Distrito, Plenos de la Junta Municipal), canalizan ciertas demandas vecinales que tienen que ver con las carencias en viviendas e infraestructuras, utilización de espacios públicos, etc., y perciben ayudas públicas para gestionar servicios destinados a la población autóctona (a quien van dirigidas sus actividades principalmente). Puntualmente prestan apoyos a otros colectivos sociales presentes en el distrito que sí vienen trabajando con los inmigrantes en determinadas actividades. Podemos tomar como ejemplo «La Escuela de Inmigrantes», convertida actualmente en Asociación Cultural, que surgió inicialmente como un proyecto de Educación desde la Agrupación del PCE del Distrito de Tetuán. Es importante destacar que a la Escuela asisten fundamentalmente personas de origen Magrebí por dos razones: primero, porque acuden a aprender el idioma, fundamental para poder comunicarse en su vida cotidiana, tanto en el entorno laboral, como en sus relaciones personales; y, segundo, porque a diferencia de otros colectivos, encuentran en la Escuela un lugar donde forjar relaciones informales y de amistad con otros compatriotas. Algunos acuden sólo para el aprendizaje del idioma, otros, sin embargo, se implican algo más, apuntándose a las actividades que desde allí se organizan o arrendando los locales en los que se dan las clases. Las personas que han llevado a cabo la labor educativa y que están desarrollando el proyecto lo realizan de una forma voluntaria y promueven, entre otras cosas, que los propios alumnos de español se vayan enganchar en el proyecto y se conviertan en profesores de futuros alumnos que inician su aprendizaje. A partir de la Escuela surgen otras actividades como excursiones, fiestas, charlas, debates, etc. Para ellos, no existe de momento un proyecto a largo plazo, más allá de las clases de español y de alfabetización, pero su principal objetivo es la integración de estas personas, como cualquier otro vecino del distrito, sin que sean vistos diferentes por su condición de extranjeros.

Conclusiones

La actividad de las asociaciones vecinales estuvo vinculada en sus orígenes a dos cuestiones fundamentales: La falta de libertades políticas; y la carencia y deficiencia de viviendas e

El movimiento vecinal y la inmigración

Escrito por Virginia Rodríguez

Sábado, 05 de Enero de 2002 09:57 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:22

infraestructuras públicas básicas. Con la llegada de la democracia por un lado, y el consiguiente desarrollo económico y social ligado a los cambios políticos, así como la incorporación a la Unión Europea, que ha traído consigo un importante flujo financiero destinado a paliar los déficits urbanos, esas dos cuestiones quedan en parte, amortiguadas.

Sin embargo, las asociaciones vecinales han seguido existiendo, dando respuesta a las demandas ciudadanas, coordinándose con otros colectivos, o como organizaciones sociales que por inercia han sobrevivido al calor de proyectos concretos y con una financiación pública basada en la política de subvenciones que ha permitido el mantenimiento de una estructura mínima. Mientras que algunas van adaptándose a las nuevas circunstancias sociales, asumiendo entre sus actividades aquellas que tienen que ver con la mejora de la calidad de vida de una parte de la población que se encuentran en situaciones de marginalidad social (los inmigrantes, entre ellos), otras siguen definiendo sus acciones en función de demandas puntuales de los vecinos sobre situaciones urbanísticas concretas. La falta de proyectos en general y de actuaciones comunes en el movimiento como tal es causa y consecuencia de la heterogeneidad del mismo y, en este sentido, cada asociación define sus actividades y sus programas en función de diferentes criterios.

En Lavapiés, parece que la asociación vecinal está asumiendo las demandas vecinales y convirtiéndose en intermediaria ante los colectivos más necesitados. El papel que está jugando lo podemos analizar en varios sentidos. Por una parte, y ante la falta de una cobertura pública de servicios sociales, se ha transformado en una entidad gestiona, y desde esta posición, ofrece diferentes actividades y servicios a los vecinos, tanto autóctonos como inmigrantes, con su proyecto marco, «Vecinos Todos», financiado con diferentes ayudas y subvenciones públicas. En este sentido, hemos de destacar cierta pérdida de un activismo y de una posición reivindicativa y la asunción de un papel «asistencialista» y «subsidiario» dentro de la concepción más tradicional que de los servicios sociales se tiene. Sin embargo, la participación de los vecinos del barrio en este proyecto favorece su papel como mediadora entre la población autóctona y la población inmigrante. De esa forma se fomenta el conocimiento mutuo de las tradiciones, las costumbres y otros aspectos de las personas llegadas, al mismo tiempo que éstas conocen aspectos del barrio y del entorno desde los propios vecinos que participan en las actividades de la asociación.

Hemos de tener en cuenta que la inmigración en España es un fenómeno que cuenta ya con una pequeña historia en el barrio de Lavapiés, y de ahí que en este entorno se empiecen a manifestar los primeros resultados. Las acciones y actividades que ahora se plantean con carácter estratégico son fruto de un proceso que se inició con acciones puntuales, sin un proyecto de actuación integral. En esa primera fase es en la que se encuentran actualmente la mayoría de organizaciones vecinales en el municipio de Madrid.

Puede que esta experiencia marque la tendencia que seguirán las asociaciones vecinales si quieren seguir manteniéndose como referente social de barrios que cuentan con una significativa presencia de inmigrantes.

Bibliografía

AMORÓS, C. (2001): «A vueltas con la igualdad y 'la diferencia sexual'», en Viento Sur, núm. 59 año X.

ARIAS Goyfre, F. (2000): «Las periferias sociales: los barrios desfavorecidos en las ciudades españolas», en Documentación Social, n° 119 (abril-junio 2000).

CACHÓN, L. (2001): «La formación de la España Inmigrante: mercado y ciudadana», en Revista española de Investigaciones Sociológicas.

Colectivo loÉ (1999): Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España. Universitat de Valencia, Patronat Sud - Nord, Valencia.

INGLEHART, R. (1999): Modernización y Posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades, CIS, Siglo XXI, Madrid.

PAJARES, M. (1998): La inmigración en España, Ed. Icaria. Barcelona.

El movimiento vecinal y la inmigración

Escrito por Virginia Rodríguez

Sábado, 05 de Enero de 2002 09:57 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:22

REBOLLO, O. (2002): «El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decir-se», en Grau, E.; Ibarra, P (Coord.) Anuario de Movimientos Sociales 2001. El Futuro de la Red, Ed. Icaria - Betiko Fundazioa, Barcelona.

VVAA (1997): Nacionalismo Internacionalismo. Una visión dialéctica, Muñoz Moya Editor, Sevilla.

VILLASANTE, T. R.; GUTIÉRREZ, V. (2001): «El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas» en Grau, E. ; Ibarra, P (Coord) Anuario de Movimientos Sociales 2000. Participando en la Red, Ed. Icaria - Betiko Fundazioa, Barcelona.

WELLMAN, B. (2000): «El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia», en Política y Sociedad: «Análisis de Redes

[1] Extraído de la canción «no me llames extranjero» del cantautor Rafael Amor.

[2] Rebollo, O. «El futuro del movimiento vecinal. Cosas que pueden decirse», en Grau, E.; Ibarra, P (Coord.) Anuario de Movimientos Sociales 2001. El Futuro de la Red, Ed. Icaria - Betiko Fundazioa, Barcelona, 2002.

[3] Villasante, TR; Gutiérrez, V. «El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas» en Grau, E. ; Ibarra, P (Coord) Anuario de Movimientos Sociales 2000. Participando en la Red. Ed. Icaria - Betiko Fundazioa, Barcelona.

[4] Colectivo loé en Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Existen dos enfoques principales para el análisis de las migraciones, designados de forma genérica como «individualista» y «estructural».

[5] Cachón, L. «La formación de la «España Inmigrante»: mercado y ciudadanía», en Revista española de Investigaciones Sociológicas, 2001)

El movimiento vecinal y la inmigración

Escrito por Virginia Rodríguez

Sábado, 05 de Enero de 2002 09:57 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 10:22

[6] Wellman, B. «El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia», en *Política y Sociedad*, «Análisis de Redes Sociales» n° 33 enero-mayo, 2000.

[7] El concepto de ciclo migratorio de Dassetto, en Cachón. L (ibíd).

[8] Cachón, L (ibíd).

[9] Amorós, C. «A vueltas con la igualdad y 'la diferencia sexual'», en *Viento Sur*, núm 59 año X Nov. 2001.

[10] Arias Goyfre, F «Las periferias sociales: los barrios desfavorecidos en las ciudades españolas», en *Documentación Social*, «Ciudades habitables y solidarias» n° 119 (abril-junio 2000).